



Año II

Madrid 26 de Mayo de 1898.

Núm. 58.



FRUTOS DÍAZ (*Fortuna*).

MODERNISMOS

DE veinte años acá ha dado cambio tan grande este bendito asunto de la tauromaquia, que cuesta trabajo recordar la manera de proceder que antes se usaba. Tal está de trastornado todo lo que se refiere á procedimientos persiguiendo un fin, que no pocas veces no llega por no obedecer á los trámites naturales de gradación.

El rasgo del inolvidable *Frascuero*, solicitando de Juan Mota un capote para comenzar de peón de brega la carrera tauromáquica, hoy está completamente relegado al olvido, ó, por lo menos, no tiene razón de ser.

Hoy el principiante pedirá en todo caso (aparte de la inevitable recomendación para las empresas) una muleta y un estoque para comenzar por el final de la carrera, sin parar mientes en lo tremendo del empeño, ni calcular que lo más difícil, la suerte de matar, es lo que más se ha pagado siempre, teniendo en cuenta sus dificultades.

El innovador en el género, el que trajo las gullinas, por decirlo así, fué Luis Mazzantini, de quien es justo decir que llegó á realizar un milagro, sin que por completo haya vuelto á repetirse, desde que él dió el arriesgado paso que en la actualidad le tiene colocado á la cabeza de la torería andante.

Mazzantini pensó á la desesperada; quiso con tozudez aragonesa, y llegó al logro de sus aspiraciones, alentada su ignorancia por grandes deseos de vencer, y fundada en sus naturales facultades una esperanza, que á las primeras de cambio vilumbró la realidad.

De entonces acá todo han sido imitaciones, y no es necesario poseer gran memoria para recordar el paso más ó menos fugaz de las estrellas que han ido apareciendo en el cielo taurino.

Ahora bien: ¿por completo han logrado brillar esas estrellas, sin tener lunares que hayan empañado su improvisado fulgor? Rotundamente lo negamos.

Así como el aprendiz que apenas lo ha sido se encuentra disfrutando de la jerarquía de oficial, y en un momento dado se encuentra con una obra que no sabe cómo acometer, del mismo modo los toreros así elevados á la categoría de jefes de cuadrilla llegan á tener que pasar por recibir lecciones, en pleno ejercicio, de cualquiera de sus subordinados, que (¡absurdo inconcebible!) sabe más que el *maestro*.

De aquí esos arrestos de los jóvenes toreros que se lanzan con ignorante valentía á los peligros de la profesión, realizando uno de estos dos extremos: ó salvar milagrosamente la piel de diablos percances y llegar á ganar dinero en fuerza de causar emociones á los aficionados, ó quedarse en los cuernos de una res á las primeras de cambio sin haber realizado el logro de sus locas ilusiones.

Pero debemos preguntar: ¿es toda la culpa de los noveles y alocados muchachos que así se entregan ignorantemente? No, porque la mayor responsabilidad es de la afición, que no sólo encuentra de perlas tales innovaciones, sino que las estimula y alienta con estruendoso aplauso, haciendo pasar como bueno lo que no tiene calificativo alguno, y como valiente lo que, si acaso lo es, tiene su apoyo en la más supina ignorancia.

Los arrojos que hoy vemos y aplaudimos en la inacabable serie de matadores que á diario brotan por todas partes, son arrojos que han existido en todo tiempo adornando al aprendiz de torero; mas con una diferencia notable: que hace bastantes años tal valentía se derrochaba por capeas y novilladas de pueblo, y hoy se exhibe en plazas de primer orden.

Entonces el héroe permanecía ignorado hasta que en él se fijaba la atención (cosa que solía tardar no pocos años), y hoy comienza siendo conocido de todo el mundo al dar los primeros pasos. El aprendiz antiguo luchaba desconocido y oscuro ante las difícilísimas reses que se corren en uno y otro pueblo: el aprendiz moderno ejecuta las primeras lecciones en locales *ad hoc*, rodeado de toreros expertos, con ganado de casta, y ganando un dinero, que el otro no ganaba, hasta pasado mucho tiempo.

La diferencia, pues, no puede ser más notable, y así se explica la aceptación que el segundo modelo obtiene en la actualidad. Con un poco de suerte, limitándose los pitones á hacer destrozos en

la ropa, á la vuelta de muy pocos años, el suicida que vino al arte sin otro capital que su arrojo loco, se encuentra millonario ó poco menos, gracias á su piel, á la Providencia y á que

*hoy las ciencias adelantan
que es una barbaridad.*

Esto, y no otra cosa, es hoy el toreo, con limitadísimas excepciones. Un negocio, un albur, del que se puede salir camino del cementerio, ó en pos de la fortuna con todas sus envidiables comodidades. La entidad torero que trabajaba por verdadera afición ante todo, se fué para no volver jamás, ó si vuelve será inficionada del mercantilismo del tiempo moderno.

Consecuencia natural de todo esto es la escasez de figuras verdaderamente notables en el arte. ¿Cómo han de existir, si á muchos, á casi todos, les sorprende una cornada ó la muerte sin acabar el aprendizaje? Recuérdese la lista de los infinitos astros coletudos que han ido apareciendo sucesivamente, y dígase después cuántos han continuado con la bravura primera, después de sufrir un percance de consideración. Únicamente el infortunado Manuel García, *Espartero*, al que las cornadas no quitaban valor alguno, á semejanza de lo que siempre ocurrió al coloso que se llamó Salvador Sánchez, *Frascuero*.

No vacilamos, pues, en declararnos enemigos del procedimiento seguido para hacer toreros de golpe y porrazo. El arte no es eso, ni puede serlo, puesto que tiene, como todo oficio, sus pasos contados, y sus ascensos debidos á la mayor ó menor aptitud del individuo.

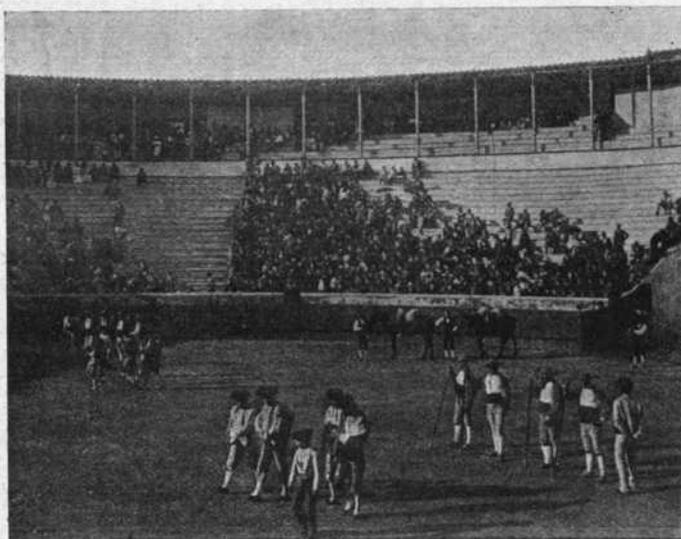
En todo caso nos entregaríamos cuando el educando lograrse el éxito que Mazzantini, por ejemplo, al que repetimos cabe calificar como milagro no repetido, puesto que en tantos años de ejercicio, no sólo se ha perfeccionado en su especial manera de torear, sino que lo ha conseguido sin experimentar serios percances, precisamente lo contrario de lo que ha sucedido, en general, á cuantos siguieron y siguen la senda por él descubierta.

Fuera de este caso particularísimo, nuestra decisión es firme. A los quintales de valentía loca que hoy se usa, preferimos un adarme, una partícula de aquello que haya venido por sus pasos contados desde el aprendizaje á la categoría superior.

ANGEL CAAMAÑO.

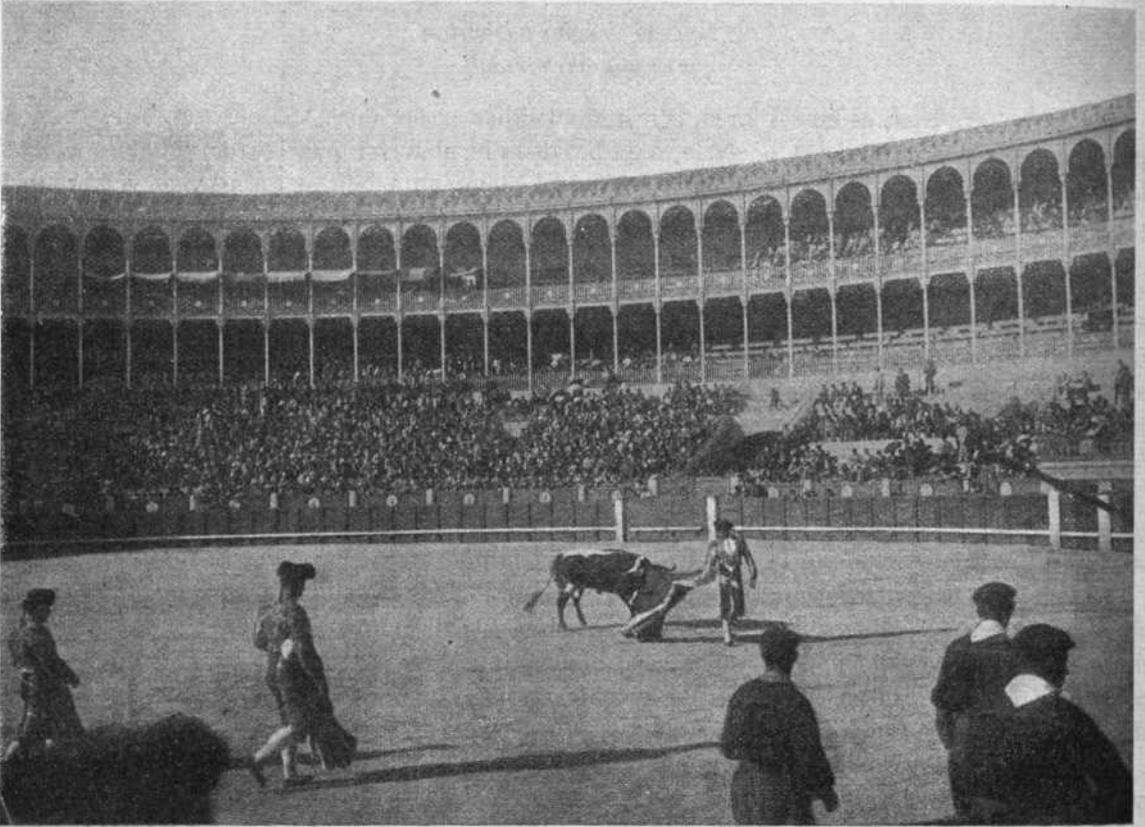


PORTUGAL.—Plaza de toros de Alós.

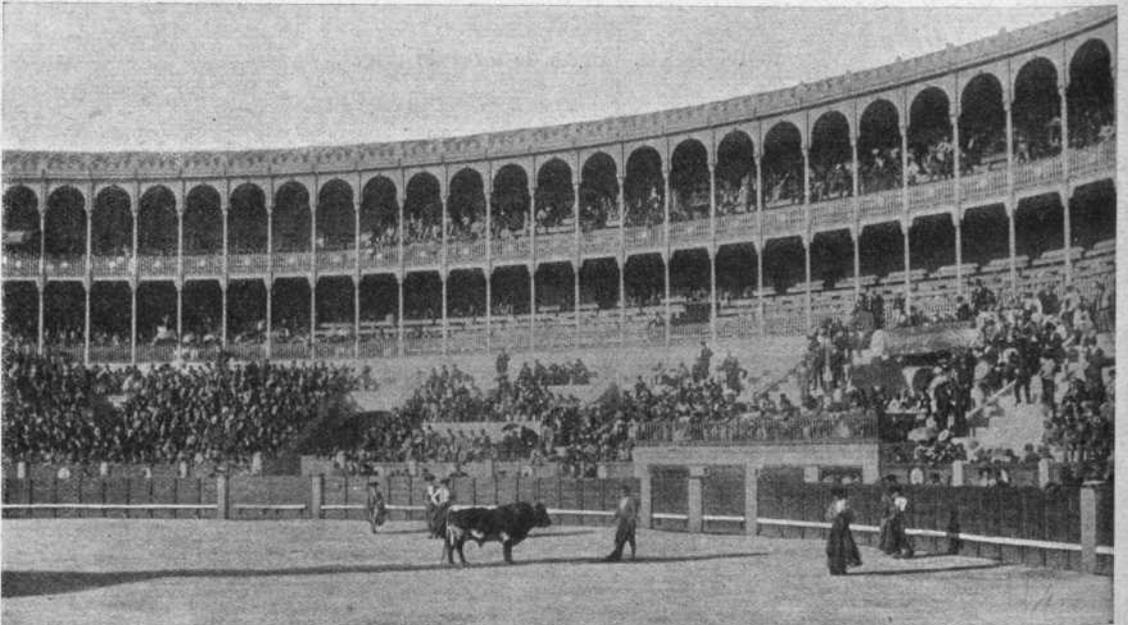


El paseo.

(Instantánea de F. Viegas, de Lisboa.)



Fuentes á la salida de un quite.



Bombita pasando de muleta á su primer toro.

(Instantáneas de Carrión, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

El bulo patriótico.

DE una función aguada se ha querido hacer una patriótica, y entonces como ahora el público volvió la espalda. A no llover, el 24 de Abril hubiera sido igual que el 8 de Mayo. Mazzantini, el héroe menospreciado en Lisboa, y *Guerrerito*, el incipiente *mataor*, no hubieran arrastrado más gente que *Minuto* y Padilla, los sustitutos de aquéllos, al verificarse la suspensión. El ganado de Surga ha tenido tiempo de descansar diez y nueve días en los corrales de la plaza y mascujar la paja y las habas molidas, alimentos que dan mucha bravura á las reses de lidia, según los canonistas que vienen destruyendo las ganaderías. La corrida por este lado prometía mucho, pues con ese elemento de crianza y el agua de Torremolinos entubada en hierro, necesariamente tenía que resultar mucha nobleza de sangre. Además había una res resfriada, sin duda por la proximidad de la playa, sitio húmedo en todo tiempo.

Ya no puedo seguir á mis carísimos colegas que con el balancín de los elogios se vienen sosteniendo sobre la cuerda floja—y tan floja—guardando un chapucero equilibrio. Fué el que apliqué el vocablo *bulo*, que luego han copiado tantos, y *bulo* seguiré diciendo hasta tanto que no aparezca la *chipé* en ganaderos, diestros, empresas y públicos.

El Sr. Surga—con antigüedad de catorce años de ganadero, si no marra la cuenta—se ha propuesto seguir la ruta consabida. Corpulencia del ganado: un metro y cinco centímetros; armaduras: escasa, en dimensión, recogidita, que no asuste en una palabra; no mala traza en figura, de cuello corto, lomo y cuartos, anteriores y posteriores, cabeza chica y piel entrefina. ¿Y de bravura? ¡Ay! ¡qué mal, Sr. Surga! Si dice el ganadero que todos tuvieron tiente excelente, dando ocasión al aprovechamiento, diré que eso es un *bulo*.

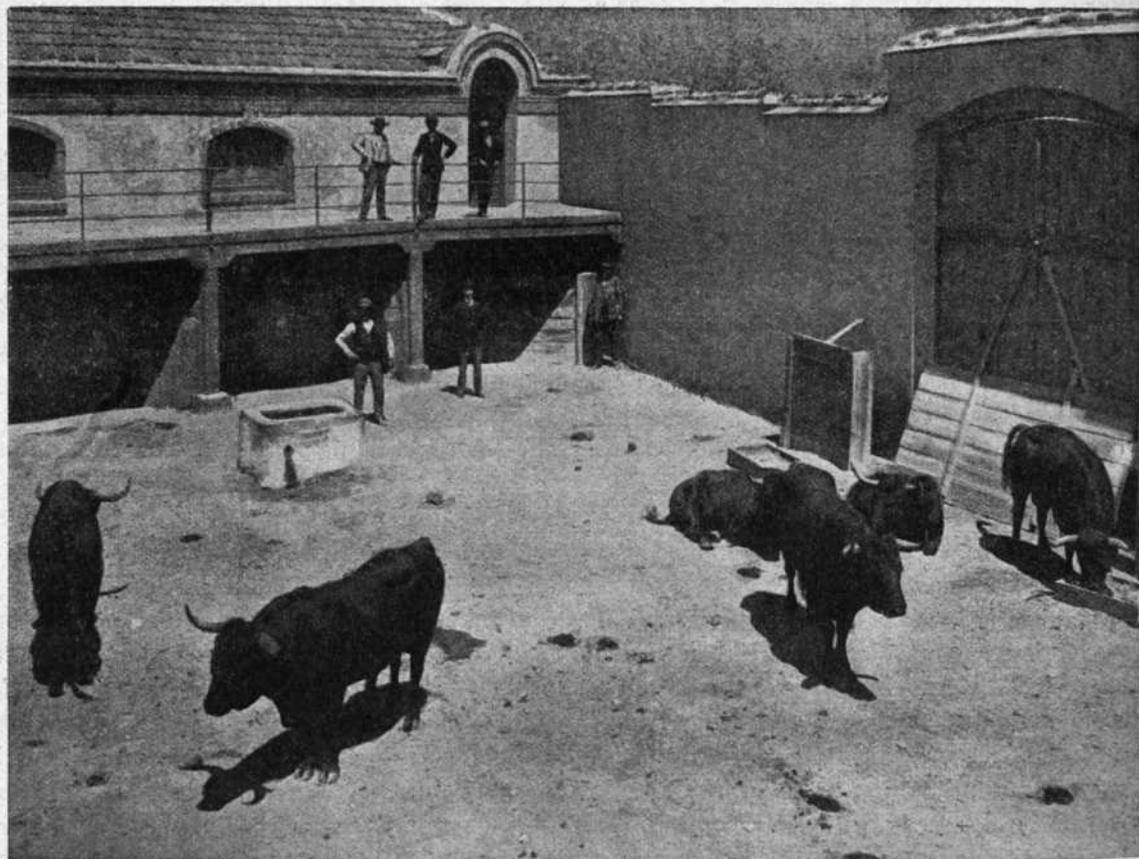
Ni una sola de sus reses hizo lo que hacen los toros bravos de *chipé*. La prueba es obvia y concluyente: el primero, cobarde y blandísimo en varas, por no haber picadores tomó nueve, dando tres caídas de esas de suave descenso, matando un caballo. El segundo, ya no fué cobarde, sino manso, que echándole jacos en la cabeza le hicieron tomar (lo cual es muy distinto de las tomó) cuatro pu-yazos, yéndose á los medios. El tercero hasta fué un sarcasmo llamarle *Chafarote*: no he visto un *tio juir* más á cada vara; aquello era sentir el acero y salir desbocado berreando, sin embargo de *lo cual*, obligándole de un modo escandaloso, llevó seis varas, hizo una entrada suelto, y con toda suavidad descendieron tres veces los eminentes Charpas de estos tiempos. El cuarto, comenzó por ser blando y hacer extraños; se animó luego en la pelea, sin pasar de voluntario. Recibió nueve varas, dió una caída y acabó por ser obligado. No podía ni con el peso de un tomate. El quinto, el de mayor alzada y el más corto de asta, como el de más peso, desmintió el dicho consabido. Fué un *Lebrijano* que puso en ridículo su tierra. Cinco picotazos, dos puñaladas codilleras con que este cobarde, pero certero animalito, hizo dos bajas en la cuadra, y tres caídas; he ahí el resumen de sus hazañas y de sus resoplidos continuos. El último, el de menor alzada, corniabierto y de espíritu gaseoso, hizo una quimera digna de mulo resabiado. Cobarde y tardo salíase dando coces á cada pinchazo, y para aún amenizar más estas energías, los mozos de plaza entreteníanse en soltarles las gorras para hacerle acometer, faena que ya ocurrió, si mal no recuerdo, con el quinto.

Me parece que esto no tiene vuelta de hoja. Ni una vara demostrando codicia y dureza hasta derribar, ni un regateo, ni un recargue. . . vamos, ¿qué toros son esos, Sr. Surga? La corrida se hubiera podido hacer con dos ó tres caballos á lo sumo, y, sin embargo, los que van á calcular sobre los cadáveres los salchichones y chorizos que saldrán de la carne muerta, di en que yacían nueve jacos.

De los picadores no hay que hablar. No tienen conciencia de lo que es el arte, van por el camino de la rutina de lo que se viene haciendo muchos años há, y todo es inútil. Toda la tarde he visto alternar á los picadores de número con los de reserva; entrar mal á la suerte yendo agarrados al palo, como D. Quijote á la lanza; esto es ganar un tiempo para perderlo al final, porque eso no es arte, ni así se marcan los toros, ni hay el consiguiente pulseo del palo, ni el montarlo cuando la res efectúa el arranque, ni esa hermosa reunión con que se defiende el buen artista, haciendo toda la fuerza para castigar y despedir en el encontronazo sin poner la puya en las paletas, en los en-

cuentros, en la cruz, sitios vedados, porque lo que hay que aguantar es el movimiento de la cabeza del toro, y picando atrás, el cuello queda libre, sana la *almohadilla* y se efectúa la ventaja de la fiera, que estirándose llega al caballo, engancha y mata en los pechos, donde la cornada es necesariamente mortal.

¿Preguntan por los banderilleros? De tantos como clavaron he visto uno que hace cosas de torero con el capote y los rehiletos. Me refiero á Manuel Antolín, que algo ha aprendido al lado de *Lagartijo*. La manera de entrar y cuadrar, sin ser cosa que asombre, ofrecía notable diferencia con lo que ejecutaron los demás. Tirar los palos y que prendan, no es la suerte de banderillas; tomar tierra bastante y no entrar en la *cara*, sino quedarse un paso atrás del terreno en que hay que *parar* y *cuadrarse*, no es suerte, ni menos salir escapado. No habiendo conocimientos ni conciencia de lo



El corral de las pilas: los seis toros de Surga, lidiados en dicha corrida.—(Instantánea de Muchart.)

que son estos lances tan bonitos del toreo, no es extraño que cada rehilete caiga al azar, ya bajo, ya delantero, etc., etc.

Y conste que para el segundo y último tercio fueron burras los toros del Sr. Surga. Ni una malicia, ni un acosón, ni un desarme tapándose. Con malos toreros debieron no mostrarse tan chochonatos. A veces sobraba gente y se daban capotazos al revés, y á veces perdíase tiempo, porque el compañerismo no parecía por parte alguna, viendo impávido estas cosas el director de plaza.

Y voy al asunto más difícil hoy: á hablar de los matadores. Si el Sr. *Minuto* no ha aprendido en siete años de alternativa más que lo que he visto ahora, puede darle las gracias á tantos amigos como velan por él, llamándole fenómeno y *non plus ultra*. Dicen los franceses que el nombre no hace la cosa, y estoy conforme. Los que se empeñen—pobrecitos habladores de un arte que no entienden—en decir que estamos ante un caso de asombro, van á tener que confesar su equivocación ó su ignorancia.

El toreo de *Minuto* no es arte, porque se desvía en absoluto de toda regla clásica. No confundan ustedes la nerviosidad, la viveza y el valor relativo de tal espada, con lo que hay que ejecutar con los toros en lidia justa, proporcionada é inteligente. Si Madrid dice blanco, entiéndalo el verdadero cono-

cedor negro. Yo soy el primero en reconocer que *Minuto* se trae á su modo un toreo de gracia, que mata como puede, pero mata; pero no es eso. Manolito el *Lavi* fué un renacuajo, que hacía cosas de torero con el capote y la muleta, como pocos diestros de celebridad contemporánea; pero se quedaba colgado de la empuñadura del estoque, y no dominando el cuerpo poco impulso llevaba el brazo, aunque marcaba en su sitio. No pudo ser matador de toros. *Minuto*, muchísimo menos torero que aquél y menos entendido, se ha hecho matador, y se le acepta porque hiere con celeridad al salto, escapando ileso y cogiendo como quien dice la vez. Si el toro es elevado de agujas, si es largo de cuello y éste enarcado, ni llega ni ve el morrillo, y á la mayor distancia tiene que situarse para hacer tiro.

Ustedes dirán si así se mata con arreglo á arte, y se consuma el volapié. Para mí eso no es nada.

Capeando el primer toro de esta corrida, estuvo tan fuera de toda regla, que ni supo colocar el cuerpo en situación apropiada, ni menos dar á los brazos ese compás que requiere los tres tiempos de tender, cargar y despedir en suerte. Cada lance, saliéndose de su terreno rápidamente y confiando á los piés lo que corresponde á la cintura y ambos brazos, y por final un *farol*, del cual sólo vióse que el capotillo era una *torcida*.

Con la muleta, cero: le tocaron las palmas por un cambio y varios pases de pecho, sacando la muleta por la cruz del toro, y tras esto comenzó con muletazos, cogió una estocada de su sistema y mató en tres minutos. En el tercero no tiene otra calificación su trabajo, sino de chapuz de los chapuces. Cambiando el orden se enredó á dar muletazos por alto en vez de torear por bajo, huirle en vez de pararle, haciendo creer que tenía por delante un reo de cuidado. Hay quien dice que el torillo era tuerto del derecho: yo creo que se abusa de eso del ojo en cuanto un torero toma asco. ¿Qué hizo el supuesto tuerto? Nada absolutamente que denotase defensa ni intención. Lo que sí se vió fué al espada tirarle pinchazos de mala manera, á paso de banderillas, sin entrar en la cara, sin meter la muleta para que humillase, como se debe hacer toda suerte, aunque no sea la adecuada, y salir dos veces al *olivo*. con exposición, una de ser corneado sobre las tablas á tener la res la supuesta intención. ¿Es arte pinchar cuatro veces, dar un mete y saca, sin igualar el toro, media estocada, cuando con el cuello torcido ponía la vista en otro lado, y volver á pinchar andando la res y cara á cara ambos contrincantes?

Hay que echar un velo sobre esta faena, que duró siete minutos.

No fué filigrana tampoco la muerte del quinto. El mismo sistema de muletazos, cuatro pinchazos á paso de banderillas, volviendo una vez la cara, más de medio estoque clavado en igual suerte y vuelta del rostro y un frustrado descabello, aun apropiándose de la ventaja de un caballo muerto. Duró esto siete minutos y medio, y el puntillero Pastoret acabó á la primera, como lo hizo con el tercero.

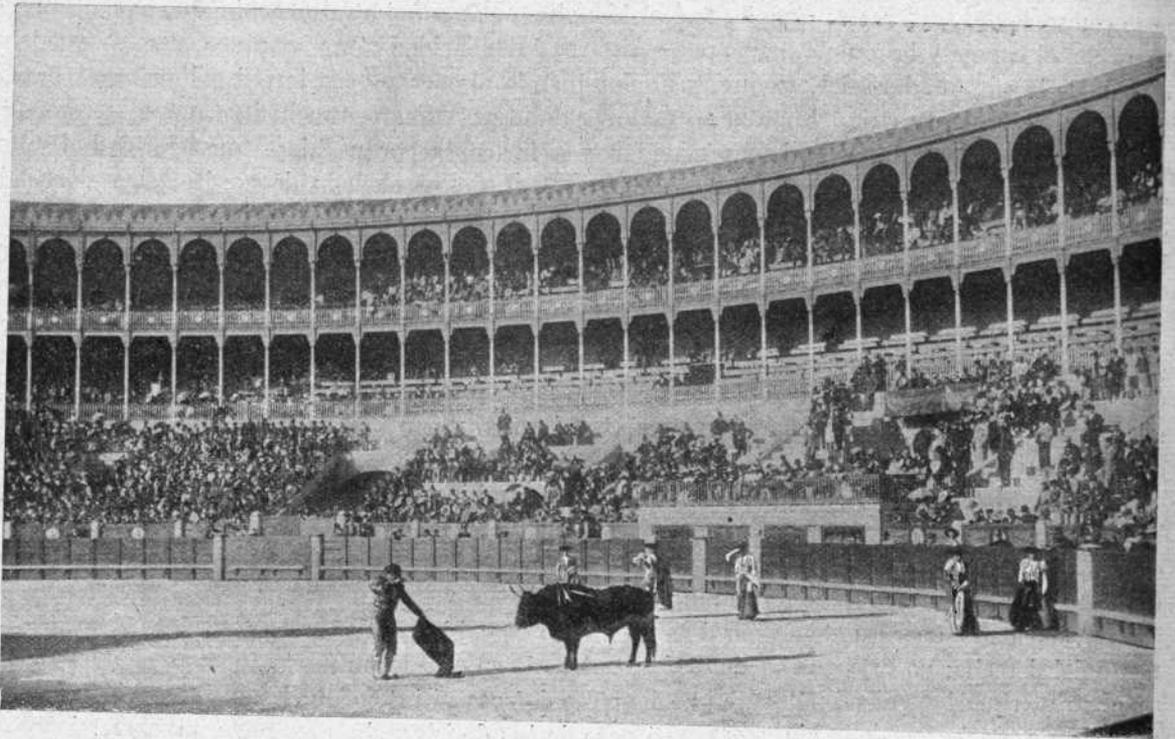
Del novel Padilla nada puede decirse en su loor. Apático, desconociendo lo que es la muleta, irresoluto y como el que torea sin afición y desea irse, vino á demostrar que es uno más de los que se equivocan al hacerse diestros de alternativa, dejando lo cierto por lo dudoso. En su primero dió un cambio á su modo, pasó de lejos, mal y con extraños, y al herir lo hizo con media casi cogotera y una delantera, empleando diez minutos. Al cuarto lo despachó con media estocada nada particular en cuatro minutos, y al sexto, después de verse obligado á seguir á *Minuto*, que dejó un par abierto de banderillas, colocando él medio en el propio cogote de la res, lo mató de un pinchazo y más de media delantera y caída, en tiempo de cinco y medio minutos, rematándose el cachetero al primer golpe.

En otros tiempos, podría haber servido este diestro para hacer de medio espada en corridas formales. Desconoce mucho.

El maestro Montoro, con sólo ocho sacos de serrín y cal y colores correspondientes, hizo en veinticuatro horas lo que pudo, aparentando en tres círculos los colores de la bandera francesa, y en el centro, cerrada por cuatro fajas, donde se leía en cada una: ¡Viva Español!, ¡Viva la Marina! y ¡Viva el Ejército! y ¡Defenderme con honra!, la bandera española; todo tan comido de color que allí se cumplió el dicho de por poco dinero poco meneo. La economía produce esas obras imperfectas.

Todos los diestros lucieron lazos nacionales en el brazo izquierdo.

P. P. T.



Bombita entrando á matar á su primer toro.



Minuto en su primer toro.

(Instantáneas de Carrión, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

Toros en Barcelona.

Segunda de abono.—8 Mayo 1898.

No era extraño que para esta corrida reinara bastante animación; estaba muy reciente el brillante resultado de la primera de abono, y los elementos reunidos para ésta no podían ser más del agrado del público.

Guerrita y *Bombita*, con toros de D. Eduardo Ibarra, es un cartel notable; pero á veces los grandes carteles no resultan ni dan de sí todo lo que el público espera de ellos.

Esto ha sucedido con el de la segunda de abono.

El ganado.—Bien presentados estaban los seis bichos enviados por el Sr. Ibarra, bien criados y finos todos; únicamente el cuarto por su colocación de armas no debió ser designado para la se-

gunda plaza de España. En los corrales se inutilizó un toro, que fué sustituido por un sobrero de D. Faustino Udaeta. Los cinco toros de Ibarra resultaron bravos, haciendo todos una buena pelea en el primer tercio, ofreciendo únicamente dificultades en los dos restantes lidiados en tercero y cuarto lugar, particularmente este último. Los que mejor se dejaron torear fueron 1.º, 2.º y 5.º, distinguiéndose este último en bravura y nobleza, resultando un toro de los que dan fama á una ganadería. Los puyazos que entre los cinco aguantaron fueron 36, ocasionando 14 caídas



Vista exterior. Puerta de arrastre. El público esperando á las cuadrillas.

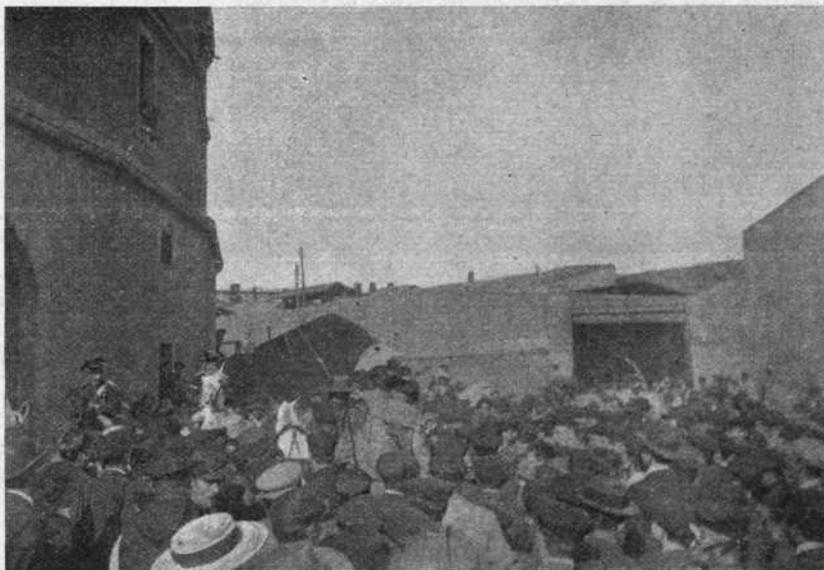
y matando siete caballos. Hay que advertir que si no hubieran sido tan pésimamente picados, mucho mayor hubiera sido el número de varas.

El sexto toro, que fué el de Udaeta, cumplió bien, á pesar de llevar en los corrales desde la

temporada pasada. Salió algo abanto, pero se creció al castigo y admitió en buena lid 7 varas por 3 caídas é igual número de jacos para ser arrastrados. A palos llegó bien y á la muerte bastante avisado de ambos lados y conservando poder.

La corrida, respecto al ganado, puede calificarse de buena; pero conste al Sr. Ibarra que no han podido ser sus toros más ignominiosamente lidiados.

Guerrita.—Entendido del resultado de la corrida de 24 del pasado Abril, parece que se dejó decir que el cartel de esta plaza era exclu-



Guerrita bajando del coche.

sivamente para él, y llegamos á creernos que venía dispuesto á *echar el resto*, como vulgarmente se suele decir.

Brindó su primer toro «por el Sr. Presidente, por la salud de su simpático acompañamiento, por el Ejército, por la Marina, porque mueran esos ladrones y que viva España»; y parando bien y sin ayuda de nadie, dió un buen pase ayudado, al que siguieron varios rematados por bajo y uno de molinete para colcar media estocada en los altos, un poco ida, saliendo de la suerte rebotado por la cara, haciendo rodar á su adversario, escuchando una ovación y cortando la oreja.



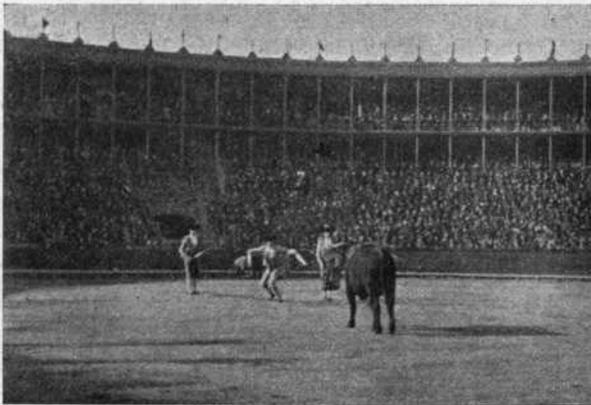
Salida de las cuadrillas.

En su segundo estuvo desconfiado y tolerando que Juan llegara á abusar con su intervención, aunque de ello el público protestara. Encorvándose demasiado empleó una buena serie entre altos y derecha, la mayoría de pitón á pitón, y entrando desde bastante largo y cuarteando disimuladamente recetó una estocada algo descolgada, que tumbó al de Ibarra.

El quinto llegó á su mano desangrándose por momentos, á causa de los tres palmos de palo que, en distintas ocasiones, le metió el picador *Beao*. Lo toró parando, siendo de los buenos dos pases ayudados, uno de ellos terminado por bajo, y lo aseguró con media estocada buena. El trabajo en este toro fué bueno, pero el público lo acogió con frialdad y hasta siseó cuando algunos fueron á aplaudir.

En la brega y quites, el Guerra de siempre. Lo más superior, lo más notable de la corrida, los dos colosales pares de banderillas que, con el arte que le caracteriza, clavó al toro sexto.

Bombita.—Su faena de muleta en su primero la comenzó con un buen cambio. Después, entre ayudados, altos y naturales, dió siete pases más, buenos en su mayoría, y entrando superiormente señaló un buen pinchazo que fué aplaudido. Desde este momento muestra el toro tendencia á humillar, y aprovechando bien logra el espada agarrar media estocada muy buena; varios pases, el toro va á las tablas y Emilio tira la puntilla con acierto, valiéndole una ovación entusiasta.



Ostioncito citando para banderillar al segundo toro.

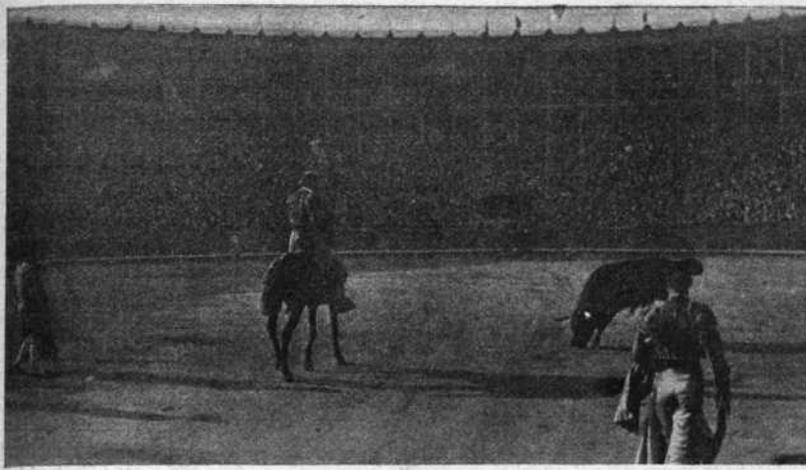
En su segundo, que había tomado tenazquerencia á las tablas, estuvo tan deficiente con la muleta como con el estoque, componiéndose la faena de altos y derecha para señalar tres pinchazos, entrando siempre en las tablas y saliendo por la cara, alguna de las veces por ponérsele el bicho por delante; media estocada con tendencia al lado contrario y once intentos de descabello, por no estar el toro en condiciones para practicar esta suerte, tardando en la faena once minutos.

Con el que cerró plaza estuvo pesado con la muleta, aunque tranquilo y valiente; pinchó una vez sin soltar y terminó con una buena estocada, con la que después de intentar el descabello el toro se entregó al *Sargento*. Brindó este toro al palco núm. 35.

En la brega y quites, muy bien.

Tres buenos puyazos se pusieron tan solo, y éstos correspondieron á Molina, *Zurito* y el *Inglés*. De los demás, á excepción de *Postigo*, más vale no ocuparse, pues al hacerlo sería para decir muy poco bueno y mucho malo.

En la brega, aunque todos estuvieron bien, se distinguieron Juan, Antonio y Moyano; el primero abusando en el segundo toro de Rafael.



El picador Molina en el toro tercero.

JUAN FRANCO DEL RÍO.

(Instantáneas del Sr. Agustí, de Barcelona, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

LOS APLAUSOS

«La *claque* del Teatro Real pagó sus billetes de paraíso, que son 90.»
(Relación de donativos para el fomento de la armada nacional, publicada en *El Imparcial*.)

No hace muchos días nos decía un inteligente aficionado y distinguido escritor taurómico, á quien el arte del toreo debe un verdadero tesoro de bibliografía, que ninguno de los que hacen ostentación ante el público de sus habilidades más ó menos artísticas con el objeto de proporcionarle solaz, conquista más espontánea y legítimamente el aplauso que el lidiador de toros.

Añadía nuestro distinguido amigo que las ovaciones tributadas al excelso tenor, al eminente actor dramático, á la linda *ecuyère* y á la aérea bailarina, aunque sean justas, carecen del mérito de la espontaneidad, pues que son sistemáticamente iniciadas, sostenidas y acrecentadas por la indispensable *claque*. Solo el aplauso que se prodiga al diestro en la plaza de toros es voluntario y desinteresado.

Como era natural, prestamos nuestra sincera conformidad á la opinión del entendido aficionado, sin pensar que no había de pasar mucho tiempo en que de una manera semi-oficial se patentizara lo atinado de sus juicios.

Nadie ignora que la *claque* es considerada como elemento tan indispensable en los circos y teatros, que no se conciben éstos sin el auxilio de aquella, hasta el punto de que jamás ni empresas ni artistas prescindan de esos asalariados engendrados de entusiasmo, aunque aquéllos cuenten con un verdadero y positivo mérito, acreedor por sí de aplauso y gloria. Lo que pocos sabrán es que esos aplaudidores automáticos están organizados en corporación oficial y que constituyen grupos numerosísimos, como lo demuestra la cita con que encabezamos este artículo.

¿Qué tendrán de espontáneas y muchas veces de justas, las ovaciones tributadas á los artistas del Teatro Real, cuando hay nada menos que NOVENTA asistentes al regio coliseo, encargados de *hacer* palmas y prorrumper en sonoros *bravos* á una señal de antemano convenida?

Tiene nuestro amigo mucha razón. Sólo el lauro que conquista el torero, constituye expresión sincera del que lo tributa; sólo las palmas que cosecha el diestro, significan la libérrima manifestación del sentimiento de los que las baten.

¿Hay nada más espontáneo que el grito de admiración que al unísono lanzan los diez ó doce mil espectadores de una de esas increíbles suertes, con las que un hombre, auxiliado de su valor y destreza, burla la acometida de la más terrible de las fieras?

Ya sea porque la índole del espectáculo se identifique con nuestro modo de ser, ó porque á la violencia de la lidia vaya aparejada la consiguiente emoción, es lo cierto que en la Plaza de Toros aplaude el público con más ó menos justicia, pero sin obedecer á iniciativas previamente reglamentadas.

Los vítores que conquista el torero, son tanto más meritorios, cuanto que están contrastados con el derecho de censurar sin cortapisa alguna; derecho que en los demás espectáculos está coartado por las prescripciones policíacas y por ciertas conveniencias sociales.

Suprímase la *claque* en los teatros y permítase al público mostrar su desagrado, dentro de los límites que la índole del local y de la concurrencia exigen, y entonces podrán considerarse como legítimos los aplausos que allí resuenen.

Mientras eso no ocurra, tendremos derecho para decir que la gloria del torero es la que más se identifica con el sentimiento del público.

LUCAS PUENTE.

Novillada en Valencia.

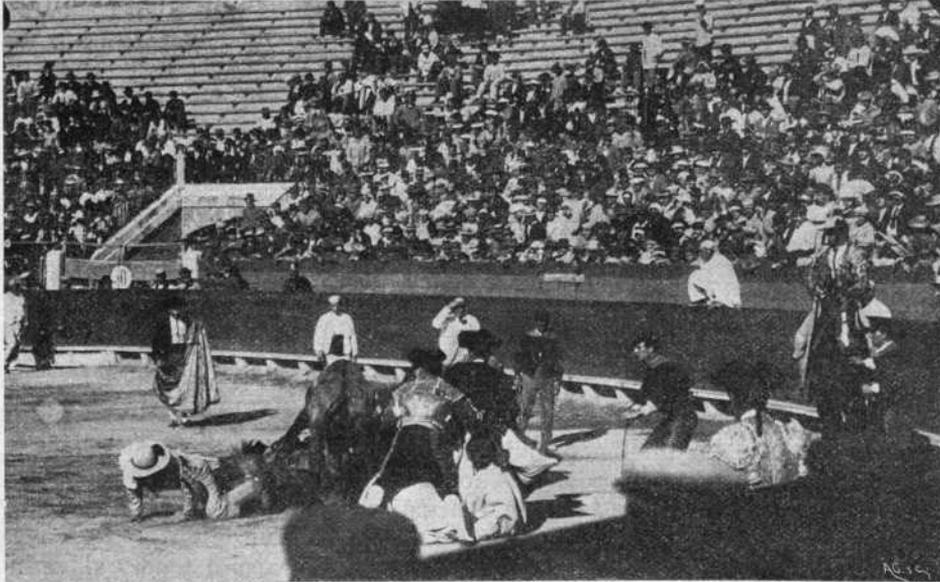
CON toros de D. Rafael Surga y *Valenciano*, *Bombita chico* y *Corcito*, como matadores, nos presentó nuestra empresa una novillada el día 15 del actual.

D. Rafael Surga presentó una novillada de las que satisfacen la vista: bien criados, grandes y de mucha madera, pero ¡ay!... los hechos fueron de los que no satisfacen.

El primero de los lidiados nos hizo á todos concebir una buena corrida. Con voluntad y poder recibió de los del castoreño siete puyazos, dos muy buenos de Fajardo, dejando tres acémilas en el ruedo.

El segundo y tercero, con más voluntad que poder pasaron el primer tercio.

Los lidiados en cuarto, quinto y sexto lugar se mostraron mansos de solemnidad, librándose del fuego á fuerza de acosar-



Caída al descubierto del picador Reina en el segundo toro.

les, entregarles los caballos, salir los picadores á los medios, y, en fin, todo lo imaginable. Entre todos tomaron, en la forma que queda dicho, 30 varas, dieron 11 caídas y mataron siete caballos.

El lidiado en quinto lugar, á más de tuerto, padecía una torticolis que hacía resultar nueva la manera de embestir. Además, algunos dejaron las pezuñas en el ruedo: tal era el estado de salud que gozaban.

Valenciano encontró noble á su primero, y supo aprovechar esta condición.

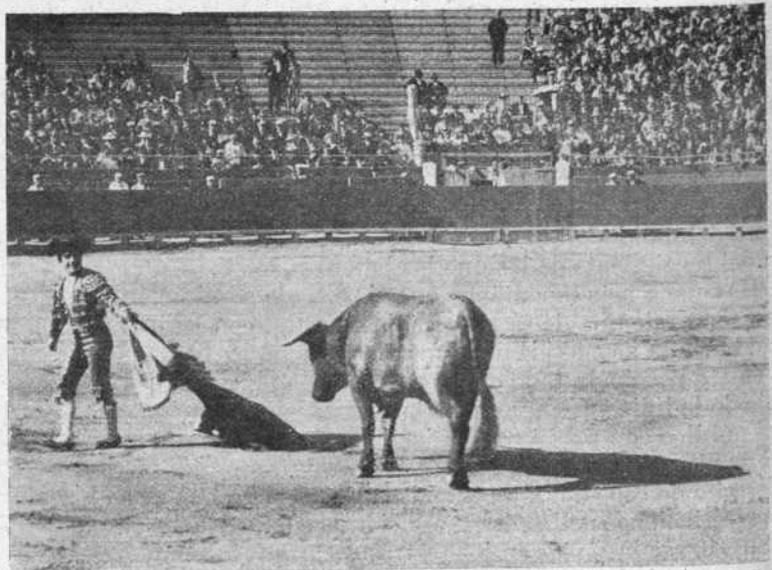
Desde cerca y con valentía lo pasó de muleta, propinándole una estocada perpendicular y un poco delantera, de la que dobló el bicho, y valió muchos aplausos al matador.

En la muerte de su segundo, que brindó á un amigo, principió bien á muletlearle para un pinchazo que escupió el toro: vuelta á la brega, y dejó una un poco caída, intentando dos veces el descabello, sin lograrlo por doblar el de Surga.

En quites estuvo bien, librando á *Bombita chico* de una cornada cierta, en el primero de la tarde, por haber caído el simpático muchacho en la misma cara de la res.

Y vamos con este niño, que hace lo que hacen los maestros, y con más vergüenza torera, si cabe.

En todos los días de mi vida va á olvidármeme el trabajo de muleta que dió á su primer toro. ¡Ni que estuviera en un salón dando lecciones! Digo pasar de muleta, y mejor fuera decir pasarlo con su cuerpo. Sin mover los piés, cual si los tuviera clavados en el suelo, dió pases cambiados, en redondo, de pecho y de cabeza á rabo, peinando el lomo del animal. La estocada con que coronó este trabajo fué contraria, por colárselo el toro. La ovación fué grande, y se le otorgó la oreja. La plaza se llenó de gorros de los soldados que marchan á Filipinas, y *Bombita chico* se puso uno que le sentaba muy bien. ¡Olé por el niño que dará fatigasi!



Valenciano corriendo un toro por derecho.

No tuvo tanta suerte en el de la tortícolis, que á pesar de pasarle bien de muleta tuvo que soltar tres pinchazos, una media buena é intentar dos veces el descabello, acertando á la tercera.



Bombita chico, con el gorro militar puesto, en la ovación de su primer toro.

y una estocada un poco delantera. En el último de la tarde, quedó mal pasando y peor hiriendo. Sírvale de descargo el que le tocara lo peor de la corrida.

Con el capote no estuvo mal, pero le darán un susto los toros por su manera de terminar las suertes.

En el cuarto lo libró la Providencia y la mansedumbre del bicho, pues estuvo en el suelo y andando por la cara del manso tiempo sobrado para haberle hecho cisco.

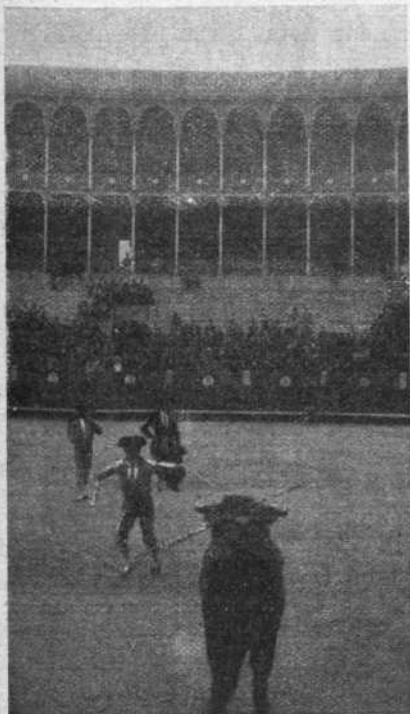
De las cuadrillas nada, como no sea un buen par de *Redondillo*.

Entrada, media plaza. La presidencia, bien. La tarde, de viento.

(Instantáneas de *Orav-Raff*, de Valencia, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

LUIS.

Novillada en Madrid.



Mancheguito entrando á banderillar.

AL acierto tuvo la empresa de nuestra plaza de toros al organizar la corrida extraordinaria que se celebró la tarde del 19 del actual, en la que se lidiaron seis reses de Trespalacios, actuando de espadas los diestros José Rodríguez (*Bebe chico*) y Antonio Olmedo (*Valentín*).

Como *clou* de la fiesta, anunciaban los programas que el banderillero *Machaca* ejecutaría la suerte de quebrar con el toro que se prestase á ello.

Con escasa entrada al sol y menos que escasa á la sombra, dió principio el espectáculo á las cuatro y media en punto.

El ganado.—Los toros de Trespalacios, á pesar de tratarse de una corrida de desecho, estuvieron bastante bien presentados; y aunque no mucho poder, mostraron voluntad y bravura en el primer tercio.

De haber recibido mejor lidia, seguramente hubieran dado bastante juego.

El afán de dar capotazos sin ton ni son, recortar, picar en los bajos, clavar banderillas en cualquier parte y otros excesos, hicieron que los toros se descompusieran

y llegaron á la muerte imposibles para diestros que no conocen que la muleta sirve precisamente para ahormar la cabeza de la res, corregirla en lo posible los defectos que haya adquirido durante



Bebe chico entrando á matar en su primer toro.



Bebe chico después de dar la última estocada á su primer toro.

la lidia y ponerla en condiciones de ejecutar con todo lucimiento y el menor riesgo posible la suerte suprema.

Los espadas.—Decididamente, *Bebe chico* ha perdido los papeles. En otros tiempos, mostraba ser un torero que sabía suplir la falta de facultades con su serenidad y no escaso conocimiento de lo que los toros *dan de sí*; hoy lo vemos completamente desconfiado, sin hacer nada notable con el capote, ni con la muleta, y sin decisión al herir. Sólo tuvimos ocasión de aplaudirle en un quite de verdadero peligro, en que se llevó al toro casi de poder á poder.

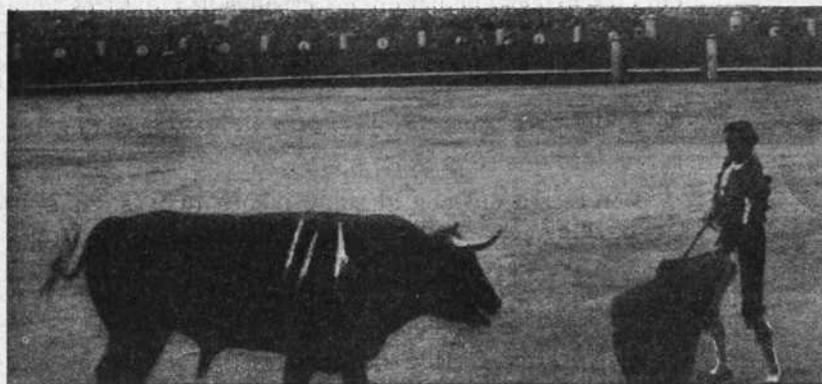
Valentín confirmó el juicio que su trabajo nos mereciera las primeras tardes que le vimos en nuestra plaza. Necesita aprender mucho para llegar á ser torero.

En otras ocasiones le hemos visto, más que valiente, temerario, y así lo dijimos. En esta corrida

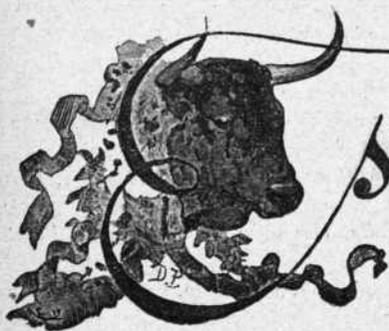
demostró en todos sus toros una desconfianza injustificada; y como no conoce lo más rudimentario del arte para deshacerse de los bichos como es debido, su trabajo resultó pesado.

El banderillero *Machaca* quiso poner banderillas en silla y la intención y buen deseo merecen aplauso. De lo demás. . . *peor es meneallo*.

DON HERMÓGENES.



Valentín en su primer toro.



stafeta taurina



27 de Mayo.

Mañana se cumplirán cuatro años de la muerte del infortunado espada sevillano Manuel García (*Espartero*), y uno de la del desgraciado Julio Aparici (*Fabrilo*), acaecidas en la plaza de Madrid la del primero y la del segundo en Valencia.

SOL Y SOMBRA dedica estas líneas á la memoria de aquellos diestros que sucumbieron cuando la afición empezó á ver en ellos una esperanza que pudiera dar muchos días de gloria al arte del toreo.

Valencia, 22 (6,47 t.).—SOL Y SOMBRA.—Verifícase corrida patriótica. Maniobras batallón infantil, oracionadas. La Millanes, hermosa recogiendo llave. Toros Otaolauruchi, regulares; 5.º y 6.º, de Hernán, mansos. Fuentes y *Bombita*, bien; banderilleando, Moyano. Entrada, buena. Caballos, 8. Desfile hermoso.—*Luis*.

El número próximo estará dedicado en su mayoría á esta corrida, publicando la reseña gráfica con numerosas instantáneas remitidas expresamente para este semanario por nuestro colaborador fotográfico en Valencia.

Lisboa.—La falta de espacio nos impide hacer la descripción minuciosa de las corridas realizadas en ésta durante la semana anterior. Nada menos que de tres nos tenemos que ocupar, hasta la fecha en que escribimos. Por eso hoy reducimos nuestras humildes reseñas cuanto es posible para decir de todas un poco.

Día 15.—Un lleno. Rafael Guerra, admirablemente en toda la extensión de la palabra, tanto con la muleta como con los palos. Le tributó el público grandes ovaciones.

De los caballeros hay que notar el buen trabajo de Fernando d'Oliveira en su primero. Adelino Raposo tuvo mala tarde.

De los banderilleros, quedó en primer lugar *Patatero*, escuchando merecidas palmas. Teodoro y *Cadete* también colocaron algunos pares de valor.

Los toros de D. Antonio Rodríguez Santo, antes del Conde de Sobral, dejaron mucho que desear.

Día 16.—Entrada regular. Rafael Guerra estuvo extraordinario toda la corrida. Arte y arrojo, todo eso nos mostró una vez más el gran califa. Su trabajo de muleta fué magnífico, y banderilleando al 6.º clavó pares de primer orden.

De los caballeros en plaza, Manuel Casimiro bien en el primero. Joaquín Alves tuvo que luchar con los peores toros: por lo tanto, nada pudo hacer.

Patatero logró también sobresalir esta tarde, colocando magníficos pares en sus toros. Teodoro y *Cadete*, bien en el tercero. Juan Molina, en la brega, incansable.

Los toros de D. Emilio Infante cumplieron en su mayoría. El sexto demostró extraordinaria bravura.

El público salió satisfecho de una y otra corrida, dado el excepcional trabajo de Guerra en ambas.

Día 18.—En esta corrida sólo tomaron parte artistas portugueses.

Los caballeros Fernando d'Oliveira, Manuel Casimiro y Joaquín Alves poco pudieron lucirse, dadas las malas condiciones del ganado que lidiaron. El más afortunado fué Adelino Raposo, que pudo sobresalir en el 7.º

De los banderilleros, *Cadete* y Teodoro, que trabajaron con inteligencia en el 8.º, escuchando muchos aplausos. Torres Blanco agarró también dos pares muy buenos.

El trabajo de capote y muleta, confiado á Teodoro, *Cadete* y Torres Blanco, resultó casi sin efecto por el mucho viento que hizo toda la tarde; por lo demás, todos demostraron voluntad.

Los toros de D. Luis Patricio, á excepción de unos cuatro que dieron juego, resultaron malos.

La entrada, regular.—*Carlos Abreu*.

La octava corrida de abono, anunciada para el 22 del actual en esta corte, se suspendió á causa del temporal. He aquí el anuncio fijado por la empresa:

«AVISO.—La octava corrida de abono anunciada para hoy se ha suspendido por causa del temporal. Los señores abonados, así como los que hayan comprado billetes, pueden devolverlos al despacho de la calle de Sevilla hasta las siete de la tarde de hoy y mañana lunes 23, de diez de la mañana á siete de la tarde.

»Lo que se avisa al público para su conocimiento, haciendo saber, además, que la referida octava corrida no tendrá efecto, y en su lugar la primera corrida de abono que se verifique será la novena.

»Madrid 22 de Mayo de 1898.—*La Empresa*.»

En la corrida celebrada en Valladolid el 19 del actual, resultaron lesionados los siguientes diestros:

Antonio Escobar, *Boto*, un puntazo en la mano derecha.—Cayetano Leal, *Pepehillo*, dislocación de la mano izquierda.—Soria, contusión en la cadera.—*Agujetillas*, dislocación de un brazo.—*Formalito*, horquitas aguda.—Pardal, distensión de ligamentos.—Masenga, conmoción cerebral y una herida en la región occipital.

Hemos recibido un ejemplar del bonito paso doble para piano, titulado *Lagartijillo*, original de D. Luis Foglietti Alberola, á quien agradecemos el envío.

Corrida patriótica en Toledo.—Hemos recibido el programa de la que con ese carácter ha de celebrarse en aquella plaza el día 9 de Junio próximo, festividad del *Corpus*, organizada por el personal de la Diputación provincial, en nombre de la misma, con objeto de aumentar los fondos de la suscripción nacional.

Se lidiarán seis toros procedentes de la ganadería de Miura, actuando los espadas Enrique Vargas, *Minuto*, y Antonio Fuentes, con sus respectivas cuadrillas de picadores y banderilleros.

Los precios de las localidades, son los siguientes: PALCOS CON DIEZ ENTRADAS: *sombra*, 125 pesetas; *sol*, 60. DELANTERAS DE ANDANADA: *sombra*, 10; *sol*, 5. ASIENTOS DE ID.: 1.ª y 2.ª filas: *sombra*, 6; *sol*, 3. TABLONCILLOS DE ID.: *sombra*, 7,50; *sol*, 4. BARRERAS: *sombra*, 10; *sol* y *sombra*, 7; *sol*, 4. ASIENTOS DE TENDIDO (numerados en la *sombra* y *sol* y *sombra*): *sombra*, 5; *sol* y *sombra*, 3,50; *sol* (sin numeración), 2,50. TABLONCILLOS DE TENDIDO: *sombra*, 6. DELANTERA DE MESETA DE TORIL: *sombra*, 15. ASIENTOS DE ID. (numerados): *sombra*, 8 pesetas.

La Compañía de los ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante, establecerá trenes especiales desde las estaciones de Madrid, Aranjuez á Toledo y viceversa.

El programa, como pueden apreciar nuestros lectores, no carece de atractivo, y creemos que los resultados responderán cumplidamente al pensamiento de los organizadores de la corrida, á los que sinceramente felicitamos, deseándoles un éxito en toda la línea.

•••

Los días 30 y 31 del actual, se celebrarán en la plaza de Cáceres dos corridas de toros.

En la primera, se lidiarán seis reses procedentes de la ganadería de D. Eduardo Ibarra, actuando los espadas Mazzantini y Fuentes; en la segunda, los mismos diestros, en unión de *Minuto*, matarán ganado de Muruve.

•••

San Fernando.—Los toros lidiados en esta plaza el día 15 del actual, resultaron faltos de poder é inciertos.

El diestro Bartolomé García, *el Bejerano*, recibió un puntazo en la región ano-perineal, sin que por fortuna ofrezca gravedad.

Este diestro estuvo valiente durante toda la tarde y alcanzó grandes ovaciones.

El segundo espada, Sebastián Chaves, *Chano*, no hizo con el capote y la muleta nada digno de mencionarse.

En banderillas, sobresalieron *Marinerito* y *Bonfante*. La entrada, para ganar dinero.—*Matacán*.

•••

Barcelona.—Los toros de los Sres. Moreno Santamaria lidiados en esta plaza el 15 del actual, han resultado mansos; el único que hizo una regular faena en los tres tercios, fué el lidiado en tercer lugar; el segundo fué condenado á fuego y el sexto vuelto al corral. En sustitución de éste se lidió un novillo de Pablo Romero, que, aunque falto de poder, cumplió bien.

Costillares estuvo regular con la muleta y bien con el estoque, cortando la oreja del cuarto. Estoqueó el sexto por indisposición de Velasco.

Bien en la brega y quites.

Ferrer, deficiente con la muleta y valiente con el acero en su primero, y desgraciado en el quinto. Bien en el par que, al cambio, clavó á este bicho, y cogido por dos veces en quites por su censurable temeridad.

Velasco bien en el único toro que estoqueó, cortando la oreja de la víctima.

Fué cogido y volteado al banderillar al quinto, resultando con una contusión en el pié derecho. Bien en lo poco que hubo que hacer en los quites, y muy acertado ayudando á Ferrer en el segundo manso.

Picando, *Curro* y *Postago*; en la brega, *Comerciante* y *Monsollu*, y con los palos, *Sastre*, *Comerciante*, *Monsollu* y *Chicorrilo*, clavando un par bueno *Patalero de Valencia*.

La presidencia, aceptable, y la entrada, un lleno.—*Franqueza*.

•••

En algunas de las novilladas que durante la canicla se efectuarán en Madrid, tomará parte el valiente novillero *Potoco*.

•••

El matador de novillos Antonio Olmedo, *Valentín*, ha nombrado su apoderado en Madrid al conocido aficionado D. Antonio Rico, que habita en esta corte, calle de la Esperanza, núm. 8.

•••

La corrida patriótica proyectada en San Fernando (Cádiz), se celebrará probablemente á principios de Junio.

Los matadores que en ella tomarán parte son: *Potoco*, *Naverito* y *Jarana chico*.

•••

Los valientes diestros Reverte y *Algabeño*, estoquearán el 5 de Junio en Barcelona seis toros de D. Felipe de Pablo Romero.

•••

El 24 de Junio *Conejo* y *Parrao* torearán en Barcelona reses de Arribas.

•••

En la corrida celebrada el domingo 15 del actual en Marsella, al matar su último toro Antonio Moreno (*Lagartijillo*), recibió una herida en la mano derecha que no parece revestir gravedad.

•••

El *Club Guerrita* instalará una amplia caseta en el real de la feria que ha de celebrarse en Córdoba.

IMPORTANTE

Se han puesto á la venta las magníficas tapas para encuadernar la colección de este semanario correspondiente al año 1897, al precio de

En Madrid..... 2 pesetas.
En provincias..... 2,50

También tenemos á la venta colecciones de dicho año, encuadernadas, al precio de

En Madrid..... 10 pesetas.
En provincias..... 11